



mi voz

Copilotos en una nueva forma de vivir

Por Ana Luisa Jijón
(gymboreeecuador@yahoo.com)

Hay momentos en la vida -e incluso en la historia de la humanidad- que las cosas se han hecho de maneras diferentes, a fin de enfrentar cambios, crisis, guerras, y así sobrevivir. En ese afán surge la búsqueda del conocimiento, el interés por comprender aspectos del comportamiento del ser humano, investigar y, por supuesto, apostarle a la creatividad.

Al evaluar el momento en que vivimos, nos damos cuenta de que estamos perdiendo un aspecto muy importante de la cotidianidad de la vida, que es la interacción social: un proceso natural del desarrollo humano, que mediante encuentros espontáneos y estructurados nos permiten sentir algo intangible y difícil de explicar, y que se basa en la cercanía a otra persona, en lograr leer las miradas, en mostrar solidaridad, respeto, cariño, admiración, y en sentir y conocer al otro. Sin duda estar con los demás es parte de una vida positiva y plena.

Me he cuestionado cuáles podrían ser las consecuencias de una generación que, por circunstancias fuera de lo común, no podrá interactuar de una manera presencial, ampliar su círculo social, abrazar, festejar... Es difícil saberlo, pero debemos apoyar a las nuevas generaciones y fomentar la vinculación de otras maneras. ¿Qué podemos hacer para apoyar a nuestros hijos en estas circunstancias?

Como padres y educadores estamos expuestos a un sinnúmero de retos durante la vida de nuestros pequeños, por lo que debemos empoderarnos con información, vivir con optimismo

Me he cuestionado cuáles podrían ser las consecuencias de una generación que, por circunstancias fuera de lo común, no podrá interactuar de una manera presencial, ampliar su círculo social, abrazar, festejar...

y ser muy creativos para transmitir tranquilidad y salir adelante.

También contamos con nuevas alternativas digitales, apropiadas para cada etapa, que pueden convertirse en herramientas extremadamente importantes para guiar el desarrollo socioemocional de los más pequeños y de los adultos, siempre y cuando sean adecuadas, bien comprendidas y controladas.

La tecnología nos aporta esta vez algo muy valioso que, aunque no reemplaza y nunca reemplazará la interacción social presencial, nos permite rescatar besos volados, palabras de cariño, risas, diálogo y mucho más.

En medio de todo ello, el rol del adulto es el de convertirse en copilotos: acompañando, guiando, festejando y disfrutando el proceso junto a nuestros chicos.

Es una nueva forma de vivir.